

discreto de lascas Levallois, por lo que todo el conjunto puede llevarse al comienzo del Achelense Medio. En relación con otros yacimientos del Valle del Tajo, las industrias de Aridos I ocupan una posición intermedia entre las de Pinedo y las de Las Acacias.

Esta ocupación achelense se sitúa en un momento de clima semejante al actual, quizá con mayor índice de precipitaciones. Aparte de la clasificación arqueológica ya citada, el estudio de la terraza y de las asociaciones faunísticas, especialmente de micro-mamíferos, permite situar estas ocupaciones en el interestadial Mindel-Riss, entre las de Verteszöllos (370.000 BP) y L'Aragó (320.000 BP).

En resumen, la obra que nos ocupa está destinada a marcar un hito importante en las investigaciones del cuaternario del Valle del Tajo. Aunque se trata de yacimientos absolutamente distintos, Pinedo y Aridos I son las primeras excavaciones realizadas, estudiadas y publicadas de acuerdo con una metodología moderna, y en este sentido la trascendencia de su aportación queda fuera de toda duda. Por otro lado, los autores demuestran las extraordinarias posibilidades de un trabajo en equipo interdisciplinar cuando se realiza con rigor científico y con una coordinación racional de la investigación. Una labor tan importante no habría sido posible sin la ejemplar colaboración de la compañía concesionaria de la gravera, y una edición tan digna y, sin duda, costosa, de un trabajo tan amplio, debe agradecerse a la Excma. Diputación Provincial de Madrid. Es de esperar que la nueva serie «Arqueología y Paleoeología» tenga una fructífera continuidad y pueda seguir acogiendo los resultados de las investigaciones en la provincia de Madrid.—
J. A. MOURE ROMANILLO.

GAMER-WALLERT, Ingrid, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B (Geisteswissenschaften) Nr. 21, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1978, 313 pp., 121 figs., 2 mapas, 71 láms.

Esta importante monografía debe encuadrarse en el marco de los trabajos dedicados a los hallazgos egipcios y egiptizantes del Mediterráneo que iniciaron años atrás J. D. S. Pendlebury, F. W. v. Bissing, A. Rowe y J. Vercoutter. La laguna que en este aspecto representaba la Península Ibérica queda sobradamente colmada desde ahora por el libro de la Profesora Gamer-Wallert, el cual constituye un catálogo y estudio exhaustivos de todos los «aegyptiaca» conocidos en España y Portugal y cuyo mérito principal reside en que se trata de la obra de un egiptólogo que, a la vez, posee un vasto conocimiento del contexto geográfico y arqueológico del que proceden los hallazgos. Por lo demás, cabe señalar que muchos de los datos que se aportan en este estudio constituyen interesantes novedades, que habrá que tener en cuenta a la hora de analizar en el futuro las rutas comerciales y sus áreas de influencia durante el primer milenio a. C. en la Península Ibérica. El texto va acompañado de un extenso mapa en que se muestra, de forma sumamente gráfica, la distribución de los hallazgos.

En el prólogo de la obra que comentamos se nos previene contra la excesiva importancia cronológica que el arqueólogo ha atribuido a determinados objetos egipcios, tan es así que la autora advierte que la mayor parte de cuanto se ha afirmado acerca de los escarabeos del 1.º milenio a. C. ya no resulta válido en la actualidad. Por lo demás, el libro consta de dos partes, precedidas de una introducción histórica, en la que se establece la importancia que tuvo el comercio fenicio y griego en la difusión de objetos egipcios a la Península.

En la primera parte se describe cada una de las piezas debidamente situadas en su contexto arqueológico y ordenadas en base a su situación geográfica y arqueológica. Se inicia con un minucioso estudio de los vasos de «alabastro» de la necrópolis fenicia de Almuñécar, trabajados en realidad en calcita y cuya forma es evidentemente egipcia. El análisis de las inscripciones jeroglíficas que aparecen en cinco de estos vasos, permite a la autora identificarlos como recipientes funerarios destinados a las tumbas de los faraones Takeloth II y Osorkon II y a la de un príncipe Osorkon, en la necrópolis de Tanis, excepto un ejemplar, cuya inscripción constituiría una simple copia. De forma sorprendente, el valor cronológico de estas piezas fabricadas en Egipto en el siglo IX a. C., no reside en su localización en Occidente (la necrópolis de Almuñécar se fecha con seguridad en el siglo VII a. C.), sino en el hecho de que su contexto arqueológico occidental proporciona un término *ante quem* para la datación del saqueo de la necrópolis real de Tanis en Egipto, que ahora puede establecerse con certeza entre el 850 a. C. (muerte de Takeloth II) y el 700 a. C. (inicio de la necrópolis de Almuñécar). Para la difusión de estas mercancías de lujo desde Fenicia, Cartago pudo servir de principal centro receptor en Occidente.

A continuación, tras estudiar los hallazgos egipcios del litoral de Málaga y Cádiz, se analizan los materiales del área tartésica (escarabeos de Sierra Gibalbín y Cruz del Negro, la cuchara de hueso con cabeza de ánade de Cruz del Negro, etc.), entre los que cabe destacar los alabastrones de piedra de Acebuchal, Cruz del Negro, Osuna, Setefilla y La Joya, algunos de cuyos ejemplares serían simples imitaciones y otros, como el de La Joya, de clara procedencia egipcia.

Después del estudio de los materiales de Portugal y Andalucía oriental, se dedica un extenso capítulo a los materiales de Ibiza. En cuanto a las célebres cuentas de pasta vítrea de Fuente Alamo, la autora, coincidiendo con E. Haevernick, rechaza decididamente su filiciación egipcia y, en consecuencia, todo posible valor cronológico a estas piezas, que hasta ahora han fechado el inicio del Bronce pleno en el sudeste de la Península.

La mayor parte de los hallazgos de Ibiza, procedentes del Puig des Molins, son amuletos de los siglos V-III a. C., cuyos tipos se encuentran en su totalidad en Egipto, salvo algunas formas, que constituirían adaptaciones locales u occidentales. A su vez, estos amuletos ibicencos aparecen perfectamente representados en Cartago durante el siglo IV a. C., época de gran apogeo de hallazgos de este tipo, que sigue a un claro declive en el siglo V a. C. Pese a que estos amuletos se caracterizan por una decadencia en cuanto a calidad y forma, comparados con los del siglo VII-VI a. C., la autora, al igual que Vercoutter, reivindica un origen egipcio o naucrática para estas piezas tardías de Ibiza, ya que esta misma decadencia se observa en el Nilo. Así, los amuletos ibicencos serían de fabricación egipcia, salvo algunos tipos de imitación, que pudieron haberse fabricado en Cartago o en la misma Ibiza. En cuanto a los escasos escarabeos hallados en Ibiza, la autora descubre la existencia, entre ellos, de tres ejemplares del 2.º milenio a. C.

Al extenso capítulo dedicado a Ibiza sigue el estudio de los materiales del Levante español y de la cuenca del Ebro, con abundantes escarabeos de Naukratis y Rodas, así como los de Ampurias. En esta colonia focense, se destacan los escarabeos y amuletos procedentes de Naukratis e Ibiza, así como los alabastrones de piedra de las necrópolis ampuritanas, de fabricación egipcia, entre los cuales algún ejemplar dataría de los siglos VII-VI a. C. y su forma se vincularía estrechamente con los de La Joya y Carmona. Esta interesante analogía, que acaso refleja las relaciones que la tradición atribuye a los

focenses con Tartessos, contrasta con la ausencia total de este tipo de hallazgos en Ibiza, Cartago y establecimientos fenicios de la zona del Estrecho de Gibraltar.

La segunda parte del libro está consagrada a una síntesis del material, ordenado por tipos. Entre otros interesantes aspectos, la autora subraya tres problemas que se deducen de todo ello: a) la pobreza en hallazgos egipcios de las necrópolis fenicias de la zona del Estrecho durante los siglos VII-VI a. C., época en que, por el contrario, son numerosos en el hinterland tartésico y sobre todo en Cartago; b) la riqueza de escarabeos de Naukratis en la zona del Ebro, los cuales, dada su ausencia en Ibiza, pudieron haber llegado por mediación de Cartago; c) la ausencia de amuletos egipcios en los yacimientos fenicios del siglo VII-VI a. C., época en que se sitúa el mayor apogeo de este tipo de hallazgos en Cartago.

La obra concluye con una reflexión acerca del problema del tiempo transcurrido entre el origen de los materiales en Egipto y su presencia en la Península Ibérica, a la que sigue un catálogo completo de todo el material estudiado, clasificado por riguroso orden alfabético de Museos y colecciones en que se conserva.—M. E. AUBET.

FELLETTI-MAJ, Bianca Maria, *La tradizione italica nell'arte romana*, Roma, Giorgio Bretschneider, 1977, 4.º, 404 pp., LXXXIII láms.

Conocí a la signora Felletti en Roma, hace casi un cuarto de siglo. Como tantas veces ocurre el conocimiento empezó con una reseña mía a uno de sus libros, sobre Siria y Palestina bajo el dominio romano. Concluye también con una reseña, la presente, pues la primera lectura de este libro coincidió con su fallecimiento.

Nacida en Comacchio, la mayor parte de su vida transcurrió en Roma. De sus tierras de origen conservó ciertas formas propias de lenguaje, p. e. la peculiar pronunciación de la «r», un espíritu acogedor, un tanto tímido y que algunos creían reservado y distante, y un peculiar sentido del humor. Pese a sus múltiples tareas en las distintas «Soprintendenze», que incluyeron la creación del «museo dell'Alto Medioevo» y su desarrollo, rara era la tarde en que no se la hallara bien en el Germánico, bien, con más frecuencia, en «Palazzo Venezia» trabajando y estudiando y, al mismo tiempo, quitando importancia a sus empeños que igual podían ser el compromiso de unos fascículos de los *Monumenti della Pittura Antica* o bien este libro que ha sorprendido a muchos de quienes nos honró con su amistad y que indudablemente fuimos muchos, puesto que siempre recibió a todos con una sonrisa y una cordial acogida.

Alumna de la Universidad de Roma en uno de sus mejores períodos de enseñanzas de arqueología estudió con Rizzo, cuando este preparaba su mítico *Prassitele*. De Rizzo recibió sin duda el rigor metódico, la «buona filología» como gustaba definirla el conde Bianchi-Bandinelli, aunque el helenismo de Rizzo se aparte por completo del propósito y contenido de este libro.

Vaya por delante que nos encontramos ante una obra inconclusa. Lo publicado es sólo la primera parte de un estudio bastante más extenso y que contaba con otro volumen, inconcluso, semejante al publicado.

La primera parte está dedicada al análisis de lo que se ha dado en llamar «el problema del arte romano» buscando lo que en él hay de verdaderamente «romano», no postizo, importado o imitado. Pese a su inclinación por las tesis de Brendel y Becatti las discrepancias con Bianchi-Bandinelli, p. e. «popular» y «plebeyo», están más en el orden de la nomenclatura que del contenido. El término «italico» tiene en ambos autores